

LA UNIDAD NACIONAL EN LA FEDERACION

Galicía, Euzkadi y Cataluña son las tres regiones en las que más fermenta el espíritu anticelebrista. Digo anticelebrista que vale por federal, porque a estas alturas de nuestra historia, lo que hubiera de separatismo se ha ido diluyendo con el tiempo hasta el punto de que, si se celebraran unas elecciones para optar por la autonomía regional o por el separatismo nacionalista, en Cataluña y en Euzkadi no pasaría del cinco por ciento los votos en favor del separatismo, y esto en los pueblos alejados de las ciudades, que en estas posibilidades llegarán al dos. Si buscamos en los separatistas soñadores de una nación soberana para sí, el orden de su heráldica, encontramos que, en Cataluña años hace que los separatistas en su mayoría llevan apellidos no catalanes, por lo menos uno. El espíritu regionalista que hierve en estas regiones con más profundidad en Cataluña y Euzkadi, y con más extensión también, hasta el punto de abarcar casi todas sus aldeas, tengo para mí que es españolista, pero de un españolismo de evolución étnica que la hacen apto para administrarse a sí mismo, tomando para su administración política económica las fórmulas legales que se deriven de la carta fundamental de un Estado federal de todas las regiones autónomas, contribuyendo a las cargas necesarias para gastos generales de la nación española.

Examinemos en el breve espacio de un artículo la historia en síntesis, para averiguar la causa de esta inquietud exacerbante que se está extendiendo en toda España.

LA UNIDAD POLITICA NACIONAL FUE FRUSTRADA

La verdad real de España es que nunca ha sido una nación con todos los atributos que de este término se derivan. La unidad geográfica nunca ha sido una unidad política, de sentimiento nacionalista. El Estado central que por su absorción se impuso con la fusión de las Coronas de Aragón y de Castilla lo viene gritando a voz en cuello. Se malogró la evolución étnica de los pueblos peninsulares, disimiles en muchos aspectos, y con ello la evolución política que hubiera posibilitado la constitución de un Estado realmente nacional, sin aristas de resentimiento en ninguno de sus pueblos, aristas que muchas veces se han manifestado, y de modo permanente en Cataluña, haciendo eclosión en 1931 y proclamando la República que había de conceder el estatuto, antes que en Madrid. Esas aristas, aunque dormidas, son comunes en toda España, ya se manifiestan por toda el área nacional.

La historia se forma con los movimientos sociales e intelectuales. Las fuerzas intelectuales se desarrollan mejor en sus pueblos natales, en contacto con sus medios naturales de ambiente, paisaje, y cuanto constituye la patria chica. Su movimiento obedece a una dialéctica observada por Aristóteles, por lo que no tiene novedad alguna en Hengel, si acaso el mérito de haberla sacado de debajo de los escombros cuando no se usaba.

La Península Ibérica, como es sabido, fue escenario de invasiones, la más duradera la árabe, las cuales dejaron un cúmulo de sedimentos — que aun no se han podido eliminar definitivamente — que las Coronas de Aragón y Castilla uni-

La crisis por que pasa España, una de tantas en su historia, provoca reacciones divergentes ante la reconstrucción que ha de menester. Los diferentes grupos; separatistas, centralistas, reaccionarios sin ceder nada del Estado a la provincia ni al municipio, centralistas que estiman ceder más prerrogativas a los consejos municipales, y los partidarios del federalismo, todos se mueven dentro de una órbita meramente política. La verdad es muy sencilla cuando se busca en la historia con los ojos de la comprensión, cuando se prescinde de los ojos exclusivamente políticos.

Por J. GALLEGO CRESPO

das no podían eliminar con la absorción de los demás pueblos. La absorción no significa unidad libremente consentida.

Significa sometimiento. Y sometimiento de unos pueblos que no comprenden — ni siquiera fronteras de taifas — no pueden constituir una nación medianamente soberana, al estilo de las naciones unitarias centralistas de Europa. Se quiso tomar el modelo de Europa para unos pueblos no evolucionados y se fomenta una unidad a base de un caciquismo zafio y montaraz, con todos los resabios que las invasiones habían dejado.

Cierto es que la península tuvo épocas de esplendor, que cuando Europa vivía aún en «estado salvaje», a Córdoba singularmente acudían de muchas partes del mundo a estudiar, y que esta ciudad poseía un millón de habitantes, con un alumbrado excelente para aquella época, todas sus calles empedradas y un puerto de gran tráfico comercial donde los barcos, Guadalupe, se acumulaban descargando y cargando de todas partes y para todas partes del mundo. Pero con el triunfo de las dos coronas unidas haciendo la unidad de España, todo aquello, y mucho más — Játiva añora el paso de Jaime el conquistador que, para tomar Valencia, hubo de destruir su esplendorosa huerta dejándola en escombros — desapareció. Aún quedan muchos vestigios diseminados por el país para solaz de turistas, pero lo único que cuenta para la vida real del cuerpo material es la hermosa huerta valenciana — y la de Murcia — con su Tribunal de las Aguas que el catolicismo no ha podido desterrar, ni siquiera Franco, por razón de odio de razas, podía haberlo hecho por ser de procedencia judía, y de la peor puesto que desciende de los conversos.

Este tema de la unidad nacional frustrada es más propio de un ensayo que de un artículo. Sin embargo, con la síntesis expuesta creo bastará para justificar la necesidad de ir pensando en planear los estatutos de una «república federal» donde los pueblos de España tengan su natural asiento. Los que temen un caos — no anarquía — de las autonomías federadas, basta que miren la historia real, no la de los textos oficiales donde se cantan los principios y a los que, por no declararlos, lo dejaba al arbitrio de las regiones, las cuales debían pedirlo a virtud de un movimiento de opción mayoritario que demostrara capacidad para regirse a sí misma. Quizá fuera éste el pecado capital que moviera a las derechas centralistas y con ellas al militarismo a la conspiración, aunque se haya arguido cosas de menos monta como los movimientos obre-

ros, para justificar su actitud subversiva. No se olvide que casi siempre se toma lo accesorio como pretexto, echando una cortina de humo sobre lo capital. De haber seguido su curso normal la República, concediendo autonomías a medida que se hubieran pedido, no cabe duda que la revolución que ello significaba hubiera modificado a la Iglesia, al Ejército — posiblemente en la forma en que está constituida en Suiza — la propiedad de la tierra... todo el sistema jurídico. Y esto, que lo calaron las derechas incapaces de evolución, con apoyo en los militares y en el catolicismo fanático, determinaron un doble juego contra la República: por una parte, sembrar el descontento paralizándolo trabajos, pagando mal el trabajo sobre todo en los campos — recordar Casas Viejas, Villanueva de Don Fadrique... para excitar a los demagogos y obligar al Gobierno con mano dura — motivos diestramente buscados para una crítica al régimen, lo que da nacimiento a la Falange y sus juveniles que de manera hipócrita y demagógica lanzan torrenes de literatura en pro de una revolución salvadora que levanta a la nación de la postración de miseria en que la República la había hundido, rematando así la obra de las Monarquías seculares.

Con todo esto en marcha y a su sombra, el segundo juego: el decir preparando la conspiración. ¿Se ve claro? ¿No invita a pensar, que más que las huelgas, algunas de indudable factura demagógica, naturales de este juego-trampa que se hace contra el régimen; no es el meollo capital que coronó la reacción con la rebelión incivil criminal?

Si el meollo que movió a la guerra incivil es el que habría hecho la República dejándola hacer, tomémosle en cuenta olvidando lo accesorio y que nos sirva de lección definitiva.

UNA ENTIDAD FEDERALISTA NACIONAL NEGADA LOS ESCRUPULOS FEDERALISTAS

Este tema de la unidad nacional frustrada es más propio de un ensayo que de un artículo. Sin embargo, con la síntesis expuesta creo bastará para justificar la necesidad de ir pensando en planear los estatutos de una «república federal» donde los pueblos de España tengan su natural asiento. Los que temen un caos — no anarquía — de las autonomías federadas, basta que miren la historia real, no la de los textos oficiales donde se cantan los principios y a los que, por no declararlos, lo dejaba al arbitrio de las regiones, las cuales debían pedirlo a virtud de un movimiento de opción mayoritario que demostrara capacidad para regirse a sí misma. Quizá fuera éste el pecado capital que moviera a las derechas centralistas y con ellas al militarismo a la conspiración, aunque se haya arguido cosas de menos monta como los movimientos obre-

ros, para justificar su actitud subversiva. No se olvide que casi siempre se toma lo accesorio como pretexto, echando una cortina de humo sobre lo capital. De haber seguido su curso normal la República, concediendo autonomías a medida que se hubieran pedido, no cabe duda que la revolución que ello significaba hubiera modificado a la Iglesia, al Ejército — posiblemente en la forma en que está constituida en Suiza — la propiedad de la tierra... todo el sistema jurídico. Y esto, que lo calaron las derechas incapaces de evolución, con apoyo en los militares y en el catolicismo fanático, determinaron un doble juego contra la República: por una parte, sembrar el descontento paralizándolo trabajos, pagando mal el trabajo sobre todo en los campos — recordar Casas Viejas, Villanueva de Don Fadrique... para excitar a los demagogos y obligar al Gobierno con mano dura — motivos diestramente buscados para una crítica al régimen, lo que da nacimiento a la Falange y sus juveniles que de manera hipócrita y demagógica lanzan torrenes de literatura en pro de una revolución salvadora que levanta a la nación de la postración de miseria en que la República la había hundido, rematando así la obra de las Monarquías seculares.

ros, para justificar su actitud subversiva. No se olvide que casi siempre se toma lo accesorio como pretexto, echando una cortina de humo sobre lo capital. De haber seguido su curso normal la República, concediendo autonomías a medida que se hubieran pedido, no cabe duda que la revolución que ello significaba hubiera modificado a la Iglesia, al Ejército — posiblemente en la forma en que está constituida en Suiza — la propiedad de la tierra... todo el sistema jurídico. Y esto, que lo calaron las derechas incapaces de evolución, con apoyo en los militares y en el catolicismo fanático, determinaron un doble juego contra la República: por una parte, sembrar el descontento paralizándolo trabajos, pagando mal el trabajo sobre todo en los campos — recordar Casas Viejas, Villanueva de Don Fadrique... para excitar a los demagogos y obligar al Gobierno con mano dura — motivos diestramente buscados para una crítica al régimen, lo que da nacimiento a la Falange y sus juveniles que de manera hipócrita y demagógica lanzan torrenes de literatura en pro de una revolución salvadora que levanta a la nación de la postración de miseria en que la República la había hundido, rematando así la obra de las Monarquías seculares.

Con todo esto en marcha y a su sombra, el segundo juego: el decir preparando la conspiración. ¿Se ve claro? ¿No invita a pensar, que más que las huelgas, algunas de indudable factura demagógica, naturales de este juego-trampa que se hace contra el régimen; no es el meollo capital que coronó la reacción con la rebelión incivil criminal?

Si el meollo que movió a la guerra incivil es el que habría hecho la República dejándola hacer, tomémosle en cuenta olvidando lo accesorio y que nos sirva de lección definitiva.

UNA ENTIDAD FEDERALISTA NACIONAL NEGADA LOS ESCRUPULOS FEDERALISTAS

Este tema de la unidad nacional frustrada es más propio de un ensayo que de un artículo. Sin embargo, con la síntesis expuesta creo bastará para justificar la necesidad de ir pensando en planear los estatutos de una «república federal» donde los pueblos de España tengan su natural asiento. Los que temen un caos — no anarquía — de las autonomías federadas, basta que miren la historia real, no la de los textos oficiales donde se cantan los principios y a los que, por no declararlos, lo dejaba al arbitrio de las regiones, las cuales debían pedirlo a virtud de un movimiento de opción mayoritario que demostrara capacidad para regirse a sí misma. Quizá fuera éste el pecado capital que moviera a las derechas centralistas y con ellas al militarismo a la conspiración, aunque se haya arguido cosas de menos monta como los movimientos obre-

ros, para justificar su actitud subversiva. No se olvide que casi siempre se toma lo accesorio como pretexto, echando una cortina de humo sobre lo capital. De haber seguido su curso normal la República, concediendo autonomías a medida que se hubieran pedido, no cabe duda que la revolución que ello significaba hubiera modificado a la Iglesia, al Ejército — posiblemente en la forma en que está constituida en Suiza — la propiedad de la tierra... todo el sistema jurídico. Y esto, que lo calaron las derechas incapaces de evolución, con apoyo en los militares y en el catolicismo fanático, determinaron un doble juego contra la República: por una parte, sembrar el descontento paralizándolo trabajos, pagando mal el trabajo sobre todo en los campos — recordar Casas Viejas, Villanueva de Don Fadrique... para excitar a los demagogos y obligar al Gobierno con mano dura — motivos diestramente buscados para una crítica al régimen, lo que da nacimiento a la Falange y sus juveniles que de manera hipócrita y demagógica lanzan torrenes de literatura en pro de una revolución salvadora que levanta a la nación de la postración de miseria en que la República la había hundido, rematando así la obra de las Monarquías seculares.

Desde México «El idilio de los volcanes»

Y allí quedaron, por todos los tiempos y todos los siglos, para toda la eternidad, las dos figuras legendarias esculpidas en nieves perpetuas, encajadas románticamente sobre las cúspides de los monstruos volcánicos, como una glorificación de un amor que supo resistir todas las adversidades y sortear todos los obstáculos, siempre fuerte y siempre intenso, jubilosamente inmortal... Representan la culminación del trágico idilio del que nos habla la leyenda y desde la distancia, desde casi todas las partes de la metrópoli mexicana, se pueden contemplar las figuras de la india lánguidamente dormida y del centinela solitario que vela su sueño de muerte, postrado de hinojos, en muda y reverente plegaria, frente a su albo sudario.

La leyenda descendió de las faldas de los volcanes, se esparció milagrosamente por todo el valle y con los años, en el lento rodar de los tiempos, fue cimentando y puliendo el sortilegio de su mágico embrijo y envolviéndolo en el aroma de las cosas queridas de añoranza. Y ahí está, representada en las majestuosas cumbres, el Príncipe Popocatepetl y la Princesa Itzacihualt, firme como la roca que forja las entrañas de los cerros eternamente cubiertos de nieve, triunfal como el milagro mismo que dio la forma lujuriosa de una mujer en la rindición del sueño a uno de los volcanes, y al otro, de una especie de figura humana, arrogante y viril,

vigilando el descanso epacible de la bella durmiente.

Hace muchísimos años, quién sabe cuántos que se han perdido en la noche de los tiempos, vivía la Princesa Itzacihualt en una comarca del Valle de México. Cortada y intensamente amada por el Príncipe Popocatepetl, encontró una inquebrantable resistencia de parte de sus padres, por pertenecer ambos a tribus rivales, uno de esos enconos que se remontan a siglos y que a veces ni siquiera se sabe por qué existen, pero que perduran y se ahondan, como se ahondan los suelos ante un sacudimiento de la Naturaleza. Más tarde, se declaró una lucha entre las dos tribus y en el fragor de la misma resultó muerta la Princesa; fue entonces el rendido enamorado Popocatepetl quien encargó de colocar cariñosamente el cuerpo de la amada sobre la cima de uno de los cerros que domina el Valle y se dedicó a velar su último sueño. Tiempo después fue muerto por uno de los familiares de Itzacihualt.

Y cuenta la leyenda que sobre el cuerpo milagrosamente formado de la india, sobre sus moribundas ciruelas, comenzó a caer la nieve y ésta fué plasmado, para los siglos de los siglos, la figura de la bella mujer dormida, elevada sobre lo más alto del más alto cerro de la comarca, para que así, en la altura portentos, en el marco bordado de encajes de las nubes, fuese como un símbolo para toda la vida y para todo un pueblo, del idilio

inmaterializado, pero siempre espiritual, de los volcanes.

Desde la ciudad de México ofrecen un espectáculo deslumbrador y fantástico los volcanes cercanos. Cobra como cierta fuerza de cosa viva la leyenda, cuando se contempla claramente la figura de una mujer dormida, en la blanca impolvida de la nieve que brilla en la distancia como una hoja de acero, y a su lado, la forma vaga e imprecisa de un hombre arrodillado. Sacudidos violentamente unas veces por la furia implacable de la naturaleza, imposible otras, pero siempre majestuosos e imponentes, han visto extenderse a sus pies a una ciudad floreciente, que va estirando sus músculos lentamente e impulsando ruidosamente su destino. Son como los centinelas permanentes y silenciosos de un pueblo que ha consagrado su existencia, que se ha transformado orgullosamente a través de los lustros, que ha sufrido y amado, que ha vibrado con sacudimientos de angustia.

Tal vez fueron estos volcanes los que inspiraron a muy célebre frase de un misionero desconocido que vivió y amó a México, al exclamar que los mexicanos, cuando pelean, luchan como si llevaran en sus venas la lava de sus volcanes, y cuando aman, sienten la misma pasión, idéntica deslumbradora inquietud de anhelo, con que la temblorosa florecilla ve, desde sus faldas, el radiante resplandor de la aurora... Armando MORENO G.

AUTONOMIA Y LIBERTAD

III CATALUÑA, COLONIA

A FIRMAMOS al final de nuestro primer artículo que la razón esencial del catalanismo era que Cataluña había sido... y es ahora... tratada como una colonia. La afirmación es grave y por serio,

Como hacen todos los gobiernos colonizadores, en España se ha considerado, de siempre, que todo el aparato administrativo, militar, judicial y de cultura debe depender del Centro, y por ello, toda la enorme burocracia debe ser de origen centralista. Incontestablemente, el personal de todas las oficinas públicas es de otras provincias no catalanas en una proporción del 95 por 100, y desde luego, el idioma obligatorio es el castellano.

El enorme aparato policíaco que el Estado mantiene en Cataluña tiene las mismas características, y nada digamos del ejército, guardias de seguridad y guardia civil.

Y lo mismo exactamente sucede en cosa tan delicada como la administración de Justicia.

Los nombramientos de todos esos empleados se hace directamente en el Centro y sus ocupantes son remitidos a Cataluña en la misma forma y con el mismo espíritu que iban los españoles a las colonias americanas.

A fuer de sinceros acaso no tenga toda la culpa el Estado central de «ese acaparamiento», puesto que es cosa corriente en Cataluña decir que hay un cierto número de ramas de actividad donde se encuentran pocos catalanes, esto es: funcionarios del Estado, militares de carrera, policías y limpia botas.

Por tales anomalías es harto frecuente en Cataluña que el ciudadano que se ve en el penoso deber de acudir a una oficina pública tenga, que exprese forzosamente en castellano, aunque apenas le conozca, pues si así no lo hace es seguro que el burócrata le diga, no muy amablemente, que hable el español, y bastantes veces el requerimiento es: «Hábleme cristiano», como si el catalán fuese musulmán o judío.

Intúl decir que en la policía ocurre lo mismo, con su secuela de posibles errores y su seguridad de peor mala educación.

En la administración de justicia el mal puede dar lugar a males infinitos. Es cosa corriente que a los tribunales tengan que acudir ciudadanos del campo, la playa, o la montaña; que desconocen en absoluto en castellano y por ello interrogatorios y declaraciones son efectuados de una manera anómala, a pesar de posibles, no seguros, intérpretes. Cuando existían jurados, estos ciudadanos se veían y se desahaban para hacer justicia, después de unos debates de los que apenas habían nada comprendido, agravado el idioma castellano con los términos jurídicos y la jerga oficinesca.

Sirvan estos botones de muestra a fin de no hacernos pesados. Se nos puede decir que también hay catalanes que pretenden no entender el castellano cuando son interpelados, no siendo ello verdad, y no tenemos inconveniente en reconocerlo así, aunque consideremos el hecho, lamentable, como una reacción natural a la actitud de los forasteros.

Hemos dejado aparte las enseñanzas porque es ahí donde el mal es gravísimo y por ello creemos que debemos estudiarlo con un poco más de atención.

De siempre la intrusión se dio en castellano en toda Cataluña. Infinidad de pequeños se encontraban, al llegar a la escuela, con que no comprendían a los maestros, y perdían un tiempo precioso hasta que iban aprendiendo el castellano. En muchos casos se daba la paradoja de que maestros y discípulos eran catalanes y tenían que sujetarse a enseñar y aprender en una lengua que no era la suya. (Ahora sucede precisamente lo mismo.)

Por otra parte Cataluña se encontraba con el crecimiento de la población y el estancamiento de las escuelas que siempre fueron pocas y malas. Algo se remediaba con la enseñanza privada y mucho se aprovechaban jesuitas y escolapios explotando sus escuelas.

Ya en 1908, el Ayuntamiento de Barcelona quiso poner remedio a la falta de escuelas, aunque sin atreverse a propugnar la enseñanza en catalán. Proyecto, pues, la construcción, por su cuenta y riesgo, de varias escuelas municipales. El proyecto fué arrojado al cesto de los papeles por el alcalde de Real Orden. (Todos los alcaldes, de cabeza de partido para arriba, eran nombrados de Real Orden.)

Tantas veces como los Ayuntamientos de Cataluña intentaban crear escuelas, otras los proyectos eran rechazados por los alcaldes o los gobernadores civiles, éstos también remitidos a sus cargos por el Gobierno de Madrid.

Paréceme que las cosas se arreglarían cuando el establecimiento de la Mancomunidad catalana, que concedía ciertas prerrogativas a Cataluña, siempre que ello no perjudicara los impuestos fiscales a pagar al Centro. La Mancomunidad, pues, emprendía la construcción de

varios edificios modelos para escuelas, no sin antes haber tenido que llevar a cabo incabables trámites administrativos. Apenas acabadas las nuevas escuelas y cuando se esperaba el oportuno permiso del gobierno, el golpe de Estado de Primo de Rivera lo echó todo a rodar. La Mancomunidad suspendida, los Ayuntamientos convertidos en Comisiones gestoras, las escuelas nuevas no empezaron a funcionar. La dictadura tenía más entusiasmo en construir carreteras por contratistas amigos, que no dejar funcionar escuelas, y más en Cataluña.

Sólo con la República y la Generalidad fué posible llevar a cabo un plan progresivo de enseñanza de los Ayuntamientos catalanes y la Generalidad quintuplicaron sus cantidades. Hoy día todo ha vuelto al estado de la monarquía, estado agravado por la intervención de la iglesia que llega a exigir el certificado de bautizo católico, y más tarde de primera comunión, para la admisión de alumnos.

En gracia a la brevedad prescindimos de enumerar aquí el desarrollo de la primera enseñanza y de la enseñanza técnica en Cataluña, durante la República y la Generalidad y también del ambicioso programa que no pudo llevarse a cabo a causa de la sublevación militar.

En el terreno universitario la lucha ha durado quinquenios. Cuando se empezó a reclamar que se estableciera una cátedra de lengua y literatura catalanas en la Universidad de Barcelona, la respuesta de Madrid fué que los catalanes podían hacerlo, pero a su propia costa. Y, ténegase en cuenta que entonces — y ahora — el presupuesto de la Universidad de Madrid es nueve veces superior al de la Universidad de Barcelona.

Pero donde debe comprenderse mejor la razón del desarrollo del sentimiento anticelebrista es en el terreno económico.

Los cinco millones y medio de españoles de habla catalana contribuyen en más del 40 por 100 a las cargas generales del Estado. Por cada peseta que un español paga al Estado, un catalán paga tres. Y no por ello los servicios y las obras públicas dan preferencia alguna a Cataluña, al contrario: se efectúan correcciones de ferrocarriles y de carreteras para des-

vamos a procurar demostrarla, lo más brevemente posible, a pesar de que el tema se preste a largas consideraciones y profundos estudios.

Pues que al compañero Leiva no le gusta la historia por considerarla al capitalismo moderno, prescindiremos de los preciosos argumentos que tales temas nos podrían proporcionar y enfocaremos más las razones sobre realidades tangibles de los últimos treinta años.

Por Serafi ROIG

viar el tráfico interior de los puertos catalanes; se hacen derivaciones de conducciones eléctricas con tal de tomar energía a Cataluña; se construyen dársenas, diques y plantas nuevas para arrebatar a Cataluña la poca construcción naval que le queda...

Si tenemos en cuenta que los impuestos, al fin y al cabo, quien los paga son los trabajadores, se explica que muchos obreros catalanes se sientan autonomistas o separatistas.

Si Cataluña paga unos impuestos desproporcionados a su demografía, en cambio el Estado se muestra muy parco en la parte de su presupuesto general va a parar a Cataluña, mientras que, como hemos dicho, los catalanes pagan un 40 por 100.

Se aduce a esto que, en buena economía, es justo que los ricos paguen por los pobres, y en este caso justo es que las provincias catalanas ricas, paguen por las provincias extremeñas, andaluzas o castellananas, y obres.

Mas todos sabemos que el exceso de millones que Cataluña paga al Estado no va a parar, en manera alguna, a mejorar la condición de los miserables pueblos extremeños o andaluzes, sino a sufragar los aparatosos gastos suntuarios de la capital, a mantener un ejército desahogado y una burocracia gigantesca.

Nos parece comprensible que a los catalanes no nos guste que Madrid disfrute de un trato de favor por parte de las cajas del Estado. A costa de estas cajas que alimentan todos los españoles, y los catalanes más que nadie, se ha construido en Madrid la nueva canalización de las aguas, se han pavimentado las calles, se va a construir una nueva Gran Vía y se realizan nuevos parques y jardines. Si todo eso se hiciera a cargo del presupuesto municipal madrileño, santo y bueno, pero no es así; el municipio madrileño está entrapado y es el Estado quien carga con esos gastos, ayuda que niega a los demás Ayuntamientos hispanos.

Es una tradición en todos los presupuestos anuales del Estado español que, por ejemplo, de noventa millones que se dedican a obras en los puertos, se destinen ocho millones a Sevilla, cuatro a Cádiz, cuatro a Bilbao y así sucesivamente, mientras que al puerto de Barcelona se le asignan solamente 300.000 pesetas, sin tener en

cuenta que de la Aduana de Barcelona sale el 40 por 100 de los ingresos aduaneros del país.

El 22 por 100 de todos los automóviles de España está matriculado en Cataluña; sin embargo, la red de carreteras del Estado sólo representa el 8 por 100 del total nacional. Si Cataluña dispone de una red de carreteras bastante buena debiese al esfuerzo efectuado primero por la Mancomunidad y después por la Generalidad.

Un ejemplo elocuente de como trata el Centro a Cataluña lo tenemos en lo que ocurre en la industria. Toda la maquinaria industrial catalana, sobre todo en el arte textil y en la metalurgia, es de un modelo avanzadísimo, dado desde la última gran guerra actual. Los industriales catalanes pueden y quieren adquirir en el extranjero la maquinaria moderna indispensable para producir mejor, a mejores precios, y, además hacer competencia a otros países. Intúl empuñar, el Estado central niega sistemáticamente las divisas para estas compras. De ahí que la industria catalana languidezca y esté en camino de perecer.

Podríamos alargar, columnas columnas de ejemplos como estos. O bien lo que Cataluña compra de resto de España, la emigración de trabajadores, la comparación de las culturas literarias y artísticas... Ello no es posible aquí por falta de espacio.

Para muchos nacionales y extranjeros que han estudiado el problema catalán, es indudable que, aparte de exageraciones, los catalanes tienen evidentemente razón de querer administrarse y gobernarse por sí mismos.

Una inmensa mayoría de los catalanes liberales de hoy día son partidarios del Europeanismo, como es sabido, propiamente a la presión de las aduanas, que es como suprimir las fronteras. Se puede llegar a constituir los Estados Unidos de Europa, sin que por ello las naciones tengan que renunciar a administrarse y gobernarse por cuenta propia.

Nuestra natural preocupación ahora es el hecho de que, en las posibles soluciones del problema del régimen español, no se vislumbren atisbos de vida autónoma para las regiones que imprescindiblemente necesitan, y por ello no cejamos de afirmar nuestras aspiraciones. Para que, después, nadie se llame a engaño.

La libertad de España y el problema de las nacionalidades

IV

El peligro de las influencias separatistas, de carácter marcadamente burgués, en el movimiento socialista, reside en el hecho de que distraen a la clase obrera de sus preocupaciones fundamentales y, sobre todo, de sus intereses inmediatos de clase. Despierta, además, un curioso sentimentalismo de dulzaina, taconeó, guitarra, jota y bailes que invierte completamente la escala de urgencias políticas, económicas y sociales, creando xenofobias, emulaciones rampantes, resentimientos de tipo histórico y egoísmos regionales de la más baja estofa.

por José LEIVA

Hay militantes del movimiento obrero que experimentan por vez primera el orgullo de pertenecer a la raza vasca, como si esto constituyera una categoría especial. Otros empiezan a emocionarse, por vez primera también, con el recuerdo de los dueños de Atenas y de Neopatria y quisieran repetir las expediciones de los almogávares. Otros compatriotas sueñan con lo que hubiera podido ser Galicia si el rey don García o algunos de los numerosos señores de horea y cuchillo que oprímieron siempre a esa sufrida región, se hubieran emancipado del reino de León. Es decir, que al sentimentalismo y a las añoranzas imperialistas, a los orgullos raciales y a las exageraciones e hinchazones de la escuela histórica tradicional española, se responde con añoranzas imperialistas, racistas y nacionalistas del mismo signo, pero de dimensiones infinitamente más modestas.

El fenómeno psicológico y mental se explica con relativa facilidad. Los nacionalismos son manifestaciones densamente emocionales, apoyados en España por fuertes razones económicas. Al lado de la afirmación racista de Vasconia y de la historicista de Cataluña, debe añadirse el orgullo que experimentan los habitantes separatistas de esas regiones por que son ricas y, por consiguiente, disfrutan de un alto nivel de vida. De ahí el desdén de que hacen gala hacia las regiones pobres y de índice de vida modesto. Por otra parte, es en las dos regiones citadas donde existe con carácter clásico una auténtica burguesía, casi inexistente en el resto de España. Esa burguesía industrial, mercantil y financiera experimenta un absoluto menosprecio, complicado frecuentemente por intereses antagónicos, hacia las regiones detenidas o aralizadas en fases elementales de desarrollo económico, como sucede en Andalucía, parte de Castilla, Aragón y Extremadura, regiones ganaderas, cerealistas y olivereras. Ese factor económico es en cierto modo factor fundamental y no debiera ser olvidado por los socialistas, marxistas y libertarios, que han descubierto en el exilio la sardana, la muñeira, el zortzico y la jota.

Esas alegaciones históricas, las consideraciones sobre lo que pudo ser o no ser tal o cual región española, de no producirse tales o cuales hechos, constituye un lujo mental que no puede permitirse la clase obrera.

Con la historia en la mano los pueblos no podrían entenderse nunca. Hay injusticias históricas consagradas por los siglos y milenios. Los males que acarrearán desahucados tan largamente envejecidos acarrearán males muchos mayores que las injusticias consagradas. Por lo que se refiere a España, las injusticias que aminoran los separatistas tienen un carácter extremadamente relativo, frecuentemente reaccionario, antihistórico y egoísta. Unos separatistas, cuando perpetúan privilegios, cuando justamente la democracia moderna tiende a destruirlos, generalmente, socializando todas las libertades, otros separatistas quieren constituirse en Estado, cuando se

(Pasa a la página 5.)

EN CLERMONT-FERRAND JUVENTUDES LIBERTARIAS COMUNICADO

A los efectos de relaciones, ponemos en conocimiento de todos los compañeros en general, que habiendo sido constituido definitivamente el Grupo Juvenil en esta Federación Local, ha sido elegido Secretario del mismo el compañero VICENTE GARRIDO. Rogamos a todos los grupos constituidos que deseen tener contacto con nosotros, se dirijan al compañero mencionado, 19, Impasse Saint-Arthème, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme). Con saludos cordiales. V. GARRIDO Secretario

Estampas de España

A LA GUARDIA CIVIL DE FRANCO

He leído de los filibusteros y la historia nos demuestra lo que son los cafres; hemos ilustrado nuestra cultura conociendo las heroicas acciones de los cosacos del Zar contra los ucranianos y los nihilistas rusos; he visto a la caballería argentina galopando sobre el desierto, detrás de los refugiados españoles en Francia, en las arenosas playas de los Pirineos Orientales; he visto mil y mil barbaridades, pero jamás, nada de ello, puede simularse al llamado Cuerpo de la Guardia Civil de España.

Un hombre de letras, un intelectual, un poeta, escribiera mejor un poema. Quien intenta esbozar, esquematizar vuestra farsa, es un cualquiera del bajo mundo español, pero que os conoce. No es hombre de carrera ni de universidad, ni de estudios ni de ciencia. Aprendió entre los párrafos de la a b c. Sumaba, restaba y multiplicaba, y así todo lo demás, automáticamente: tanto. Y cuando la escuela tuvo que abandonar a los once años — para ayudar a sus padres y dar algún producto a la sociedad, empezaba a deletrear «Cato».

No obstante, hoy, sabe leer y escribir correctamente. Podéis afirmar vosotros mismos ¡oh, vago! por los atestados hechos a nuestro placer, que de él poseéis, menos de su puño y letra.

Después de su niñez, el aprendiz escribidor que hoy os arroja con tanta fúria, podía haber rodado hasta el cretino; ser un iletrado, un ignorante o bien... un número de la Guardia Civil.

Mesa fuerza de voluntad y a fuerza de esfuerzos, supo vencer el dolor de tipo cervarino y planear en medio de la multitud al servicio de la humanidad.

En ruta, que empezó a marcha atrás, quedó allí estancada. Quiso avanzar más y más y no pudo por falta de posibilidades de todo orden. Pero tampoco retrocedió un paso. Paralizado en el avance intelectual ha sabido cantar los alabados, a la justicia, a la libertad.

Si fuera un literato, o como mínimo un estudiante de la literatura, escribiría un Romance tan bien mejor que el que os dedicó el día granadino al que en plena tribuna vosotros mismos asenáis. ¡Oh, Guardia Civil!

Guardias civiles: sois españoles, malos españoles... Sois gente voluntaria, sois autómatas. Habéis nacido al monarca, a la república

y a las dictaduras. Sois hijos del pueblo de España, pueblo que deshonra con vuestro uniforme y vuestro instituto «benemérito».

por ANTONIO VIDAL

Generalmente sois vástagos de los más miserables terratenientes, de los más humildes campesinos, de los pobres labriegos, artesanos... Calzábais abaracas, cuando jovencitos, porque el dinero que vuestros padres honradamente ganaban surcando la tierra, no llegaba para calzar alpargatas. Pero os honraba aquello mucho más que los leguis y las cañas de cuero que forman parte del conjunto de vuestro terrorífico uniforme. Una boinita, una gorra de visera de cartón o simplemente un pañuelo atado a la cabeza vestía más, en vosotros, que el encharcado sombrero de tres picos que reglamenta vuestro cuerpo.

Llegásteis a la pubertad repudiando el trabajo sano y de utilidad. Encontrásteis la tierra demastada honda a vuestros pies; el arado fatigado, la hoz pesada y preferísteis comer el pan amasado con el sudor ajeno. Escogísteis el «oficio» de gandul, el peor que tienen los golfos de profesión: comer de lo que «hacen» los demás. La industria no era, para vosotros, lo bastante atractiva y, permanecer ocho horas diarias encerrado dentro de un taller, una fábrica, una mina no fué de vuestro agrado. Os pareció mejor que otros construyeran vuestros hogares, vuestros muebles, vuestras ropas. No os gustó continuar lo que vuestros padres ejecutaban con tanto placer y deuda: el trabajo.

Escogísteis, pues, la «carrera» de llegar a ministros o generales, empezando a dedicaros, por un pedazo de pan, a ser cazadores de hombres, mujeres o niños, vuestros conciudadanos, vuestros amigos de infancia, vuestros hermanos, vuestros hijos...

La Guardia Civil, cuerpo que habéis querido encuadraros para no trabajar, no sabe nada de familia ni de religión ni de ideas ni de razones. Es un cuerpo armado pero desalmado. Ejecuta sin compasión sobre el bulto que le ordenan sus jefes, pues para ello son pagados unos y otros. ¡Hasta a vuestros jefes matarías si os lo ordenaran otros jefes!

Habéis escogido este «oficio» para asegurar vuestra vejez, sin pensar que, desde vuestra juventud, estáis condenados a no vivir tranquilos. No podéis ser la envidia de nadie. Mejor, dignos de compasión, considerados como la capa más desgraciada

ciada y despreciada de todos los españoles.

Habláis un lenguaje basto, de cuadra cuartelaria, que nadie, fuera

de vosotros comprende. Exhibís unas razones que no convencen a los cultos. Que solo confundan a los incautos. Sois la rebelión constante de la razón, de la justicia, de la ciencia y del progreso. Acudís a la primera llamada para sofocar cualquier movimiento y reducir a la nada a los gladiadores que caminan de acuerdo con las leyes universales.

Huísteis de vuestro hogar paternal, donde aunque con pobreza, todo era cariño y amor, para deambular por el mundo de cuadra en cuadra, sufriendo las miradas y los mandatos severos pero siniestros de los despóticos que no ven más allá del signo de sus estrellas.

Las manos callosas son más hermosas que las vuestras que adornáis con guantes blancos en las grandes galas y paradas, cubriéndolas así del tinte rojo de sangre inocente.

De hombre no tenéis más que el nombre. No sois como los demás. Pertenece a la «Benemérita» es hacer oposición a la plaza de verdugo. El índice de vuestra mano representa la muerte. Es el mismo con que el ejecutor aprieta el botón para electrocutar a un semejante. Por las seranías perseguísteis a

Candelas, Digeo Montes, a Parnales, hasta ponerles a tiro de vuestras armas, siendo mejores que vosotros. Sois tres veces peor que Judas. Aquel se vendió una vez. Vosotros jurásteis fidelidad a una constitución monárquica; prometísteis vuestro apoyo a un régimen republicano — del cual os divorciásteis, desarmados, con el puño en alto — y ahora servís a un fantoche dictador que os ha ordenado la muerte de millares de conciudadanos y os ha mandado poner los grilletes a otros tantos hasta llenar las cárceles y presidios de España.

Vuestras manos chorrean sangre. Las fosas de los cementerios se han llenado de cuerpos a quienes vosotros habéis quitado la vida, de gente que vosotros habéis matado.

Vosotros, también, algún día exquiraréis y el epitafio de vuestra tumba será muy corto: «Aquí yace un asesino».

Franco se acaba y la hora de vuestro licenciamiento va llegando. El que valor no tenga para, con su propio fusil, levantarse la tapa de sus sesos, tendrá que sufrir, por todo el resto de su vida, los vejámenes más duros.

La nueva España, la España libre para siempre más, sabrá pasar sin vuestra presencia y vuestros «servicios», creando una guardia ciudadana de hombres honrados para perseguir a los deshonrados guardias civiles y a sus jefes.

JUAN PEIRO

(Continuación y conclusión)

El compañero Juan Peiró, verdadero maestro del sindicalismo, tuvo que sufrir horrores por no callarse lo que decía, que, como a tanto le llegaba su valentía y bondad, que a tanto le llegaba la estupididad de sus detractores, tan grande, como la que padecen hoy los que, continuando empujados en un inmovilismo arcaico, se proclaman amigos suyos y lo elevan casi a las cimas del Parnaso. Mas tuvo que ser asesinado antes cobardemente por los enemigos de la civilización, por las hordas franquistas, dueñas del territorio español. Y ni el cuento del vendedor de trastos viejos, es capaz de convencermelo de lo contrario.

Porque como dejó escrito Peiró muy acertadamente, «la finalidad ideológica no puede ni debe ser permanente y ello es para los anar-

quistas una cuestión de honradez y de respeto a los mismos principios libertarios».

Desde que tuve uso de razón, creí útil la «oposición» digna y honrada, defendiéndola siempre.

por J. GUIRAUD

En cambio, no aprobé jamás los métodos insensatos puestos en práctica hoy en día para demostrar el aceptado de la misma, recurriendo a casos utópicos, como por ejemplo, al de la fuerza mayoritaria, poniendo para evidenciarla, como muestra incontrovertible, la cantidad de asistentes a una fiesta o función pareja.

El partido comunista francés, organiza todos los años a principios del mes de agosto y en la playa, de Argel-sur-Mer una gran fiesta y cuenta su influencia popular a base del enorme gentío que, en plenas vacaciones veraniegas, se traslada a la ciudad playa y visita sus «stands» como una distracción más, sin preocuparse por el «color» de los organizadores. Tampoco la coacción, imponiendo una abstinencia en todos los órdenes cuando se trata de «otros», hasta llegar a poner en «uso» Índice, libros y periódicos no a fines.

Si tuvieran las cabezas dirigentes de esta especie de sufragio universal un poco de sentido común, verían claramente que no pueden engañar a nadie, siendo, precisamente los «vendedores» los que sin parar mientes en ideologías asistencialistas, por demócratas, a no imponer que espectacular y lean lo que escriben los contrarios para equilibrar y enjuiciar libremente.

Sobre lo útil de la oposición escribe Peiró:

«De lo útiles que son las oposiciones en todas las colectividades, hallamos la prueba en la organización política del Estado capitalista. La Revolución francesa, con toda su honda trascendencia, tuvo sus hombres para, con baja habilidad, frenar las ansias legítimas redentoras del pueblo, dándole a éste el sufragio universal con el que, según le aseguraron, podría fiscalizar y oponerse a todo propósito o acto lesivo a sus intereses. Arrullado por ese engaño, el pueblo francés dejó las armas. Y, en efecto, el parlamentarismo es un sistema fiscal y de oposición por presencia de las minorías, que combaten los actos y los proyectos de los gobiernos y que, por ello, habría de convenirles a éstos soslayar la acción de aquéllas. Sin embargo, al revés de lo que podría suponerse, los gobiernos, ordinariamente no pueden gobernar sin el concurso de las minorías de oposición, puesto que la no intervención de éstas enerva a los propios gobiernos, es un seguro desconfianza para los mismos y un serio peligro para el régimen que defienden. Y es que las minorías de oposición, aparte de otras conveniencias de orden moral, representan la elevación de la discusión a los más altos planos, más o menos convencionales, el contraste de las ideas, de los métodos, de los procedimientos; y todo ello, enervado a derribar un estado de cosas — nos referimos a la acción minoritaria — son tan valiosos elementos de consolidación del mismo estado de cosas cuando los gobiernos valorizan sus actuaciones con la capacidad y la honradez. Y si los Estados necesitan para sostenerse de regímenes en que actúen las oposiciones, tanto como aquéllas precisan de éstas, colectivamente como la C.N.T.»

Y se queja, el compañero y maestro Juan Peiró de que «esas mino-

Desde Venezuela RECORDACION DEL 18 DE JULIO

La brillante idea que tuvieron los muchachos que se agrupan en la Sección local de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, hábilmente enfocada por varios viejos militantes de la organización confederal, ha sido la nota sobresaliente de cuanto se ha hecho y se ha dicho en la capital venezolana en ocasión del recuerdo de protesta que la España peregrina formuló al cumplirse el vigésimo segundo aniversario de aquel vil e inhumano alzamiento. El mismo 18 de Julio, y en los salones del piso superior de la «Casa de España», los jóvenes libertarios, colaborados por varios esforzados compañeros designados por la Agrupación de la C.N.T., inauguraron públicamente una formidable exposición retrospectiva de la guerra civil española. Copiosísimo material gráfico, tanto de prensa como de fotografías directas, periódicos, revistas, libros, alegorías, láminas, álbumes, etc., fué la riqueza material de esta exposición que ha merecido el aplauso de todos cuantos la vistieron. Más de cuatro mil personas pasaron sus ávidos ojos por todo aquel cúmulo de recuerdos, y otros tantos miles de corazones latieron más aceleradamente al traer a la memoria tantos vívidos pasajes de nuestra historia personal y colectiva. Y muchos casos se dieron en los que las lágrimas se escaparon incontinentes cuando ante la vista se presentaba al-

guna de aquellas innumerables acciones de heroísmo de nuestros milicianos, que han quedado en las páginas de la historia a través de estas gráficas.

Los comentarios coincidían en afirmar que nuestro pueblo supo, como ninguno, dar la cara al alzamiento traidor y al desafío del nazifascismo internacional; comentarios encendidos por el calor que a nuestros corazones trajo el recuerdo de tantos y tan heroicos hechos. Para todos, desde republicanos a cenetistas, esta exposición fué, precisamente, eso: el reavivamiento del pasado siempre presente, pues de todos y para todos se expuso en la muestra gráfica libertaria, sobre la base de nuestra amplitud en el proceder. Y lo innegable, por lo tanto, ha sido revelar, de nuevo, la decidida participación del anarco-sindicalismo español en la defensa de la libertad del pueblo hispano, en defensa, incluso, de la legalidad republicana, de las instituciones oficiales amenazadas por el bárbaro alzamiento, de un lado, y de la indecisión gubernamental de otro. ¡Ay, Zaragoza, que triste suerte la tuya! Y esa lucha heroica de nuestra gente, de nuestros hermanos, la hemos visto otra vez, de cerca, al contemplar el valiosísimo material expuesto. Allí estaba Ascaso, el primero del millón de muertos que dejó Franco a España como herencia; allí Durruti, al frente de su inmortal columna, «renunciando a todo menos a la victoria», en gesto desprendido del anarcosindicalismo español en favor de una causa general, a veces injusta y cruel con nosotros mismos; allí pudimos contemplar al «viejo» Mauro Bujarín, con su habitual atuendo y mostrando orgulloso sus armas de lucha, sus «pacificas pistolas», que después habría de utilizar para batirse bravamente a tiros con los sicarios del franquismo en el corazón de Madrid; y más allá el rostro noble y bonachón de Juan Peiró, cuya roja sangre dejó una roja mancha de desprecio en el patio de San Miguel de los Reyes, donde escupió su silencio al rostro de quienes habiendo sido siempre Judas pensaron que nuestro hermano sería capaz de hacerse satisfecho un ruín plato de lentejas o de vivir dulcemente con el beneficio de treinta monedas; Juan Peiró, orgullo eterno del anarcosindicalismo hispano y universal prefirió la muerte que hace vivir en el recuerdo agradecido de los humildes a la vida que hace morir en el desprecio y el abandono; y, junto a él, Villaverde, aquel delicado gallego, de postura igual, de respuesta hermana, que le valió la muerte arrastrado por las calles de la cola de un caballo; y Marianet, el joven «león confederal», cuya prematura y desgraciada muerte señaló uno de los momentos más aciagos de la historia confederal en el exilio; y en derredor de todos ellos, como marco de oro de una acción imparable, nuestros hombres e anónimos, grandes en su desprendimiento, magnánimos en su justicia, bondadosos en su rudeza: ¡Milicianos de la C.N.T. y de la F.A.I. y todo recogido en afiejas páginas de «Sol», «C.N.T.», «Castilla Libre», «Mundo Gráfico», «Ahoras», «Humanitat» y un sin fin de revistas y periódicos, estampa viva de los años inmediatos a la proclamación de la República, los aciagos momentos de la misma y toda la jornada cruenta de la inhumana guerra desatada por los «servidores de Dios en la tierra» y por «los soldados y servidores de la Patria».

Y, como en toda exposición,

no faltaron los detalles curiosos, curiosísimos por cierto. En un ejemplar de «Humanitat» de Barcelona, escrito en catalán, con fecha ¡15 de Julio de 1936!, en primera página y a ocho columnas, se publica un titular que dice: «Clausura de los centros fascistas y anarquistas». Fácilmente se pueden imaginar nuestros compañeros el contenido de la crónica, publicada bajo título tan sugestivo. Para aquellos «republicanos», nuestros magníficos compañeros catalanes podían ser confundidos, así, fácilmente, alegremente, con los fascistas, con quienes ya estaban afianzando el puñal de la traición. Lo que no pensaron los «valientes» de «Humanitat» fué que ¡tres días después!, en un luctuoso, pero glorioso a la vez, 18 de Julio, esos mismos anarquistas, esos mismos «foragidos», esos mismos hombres del taller, de la fábrica, de la escuela y del campo catalanes habían de barrer — para dicha de los editores de «Humanitat» y de su grupo de lectores — como polvo al fascismo que ellos no fueron capaces de hacer callar.

Y los miembros de esos centros anarquistas cuya clausura se pedía el ¡15 de Julio de 1936! tuvieron que hacer con sus corazones una gigante barricada para que el fascismo no pasara marcialmente por las calles de la hermosa ciudad Condal. Y también fueron sus hermanos de la graciosa villa del Oso y del Madroño quienes levantaron con sus pechos los parapetos contra los que se estrellaron las fuerzas de Mola y de toda la genitura fascista. Y ahí estaban las indiscutibles muestras gráficas en nuestra exposición. ¡Madrid, el heroico Madrid!, todo alegría y dolor y muerte y pasión y valor al mismo tiempo. Y España, y dentro de España los nobles hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, entregandole todo para que el nazifalangismo se quedase atascado en el Puente de los Franceses, en el Guadarrama, en la Ciudad Universitaria y en todos los rincones de la capital hispana.

Evocaciones que despertó en nosotros la exposición. He ahí otra de sus grandes virtudes: el haber sacudido la olvidada memoria de algunos, haber refrescado el lejano ayer para fortalecer la esperanza y dado nuevos alimentos a quienes siempre tuvimos templado el ánimo en la lucha desde el primer instante en que se inició, sin descanso alguno en el decurso de tantos años.

El juvenil esfuerzo de nuestros «agulluchos» contó no sólo con la ayuda del grupo de viejos militantes aludidos (quienes nos han pedido silenciar sus nombres — gratitud hacia ellos por su labor y su magnífica modestia), sino también con la de buenos y estimados amigos, tales como Segundo González, viejo confederal, antiguo residente en Caracas, cónsul de la República en los días en que Venezuela no había reconocido a Franco, y hoy dedicado a labores industriales, y a quien debemos el mayor porcentaje del material expuesto; José Naranjo, prestigioso comentarista del Canal 2 de la TV de Caracas, íntegro caballero de los ideales democráticos, que puso a nuestra disposición su importante y acreditado programa para propagar nuestras inquietudes de esos días y las referencias a la exposición: Ariel Severino, magnífico artista de los estudios de TV, cuyo arte decorativo dió agilidad y gracia a la muestra retrospectiva, todos (español el primero, venezolano, el

segundo, y uruguayo el tercero), pusieron todo su cariño en la realización de esta muestra que las Juventudes Libertarias y la C.N.T. dedicaron, con profundo y sentido homenaje, al recordado compañero Francisco Ascaso, y a través de su memoria, a todos los libertarios que supieron vivir como hombres dignos.

La prensa local, la radio, la televisión y empresas filmadoras de «cortos nos hicieron el honor de dedicarnos su atención. Esto es una palmaria demostración del acierto conquistado con la exhibición retrospectiva de la guerra civil española. El mismo acto de clausura, celebrado el domingo 27 de Julio, constituyó otra prueba de afirmación revolucionaria en la obra de nuestras organizaciones, tal como lo pusieron de manifiesto los compañeros que hicieron uso de la palabra en nombre de la C.N.T. y de las J.J. LL. y el compañero que representó al Partido Socialista y a la Unión General. Unos y otros destacaron el efecto producido por nuestra exposición, y ante la numerosa concurrencia, a instancias de los oradores referidos, quedaron las J.J. LL. y la C.N.T. nuevamente comprometidas a presentar a jóvenes, mujeres, niñas, otras muestras de lo que fué nuestra épica lucha por la libertad.

CORRESPONSAL

EMOCIONADO PESAME

El excelente compañero Tomás Martín y su buenisima compañera Carmen Pérez, viejos y conocidos militantes de Aragón y del Norte, atraviesan hoy un penoso trance: los pasados días, inesperadamente, han sufrido la dura prueba de ver morir a una de sus dos hijas. «Sólo cuando se pierde a un hijo — nos decía el compañero y amigo Tomás Martín — se sabe lo cruel que es la pena y en lo muy hondo que clara las uñas.»

«El dolor no viene nunca solo.» Tomás Martín y Carmen Pérez experimentan actualmente la amarga verdad del dicho. Saben ellos como pocos que dolor no viene nunca solo.

Hace cinco años, inesperadamente también, han perdido a la mayor de sus hijas en un desgraciado accidente. La muerte de la que hemos enterrado ahora es doblemente penosa por ahondar en una herida no cicatrizada aun.

El Comité de la F.L. de Marsella, seguro de interpretar el sentir y unánime deseo de los militantes, aprovecha las columnas de «España Libre» para significar su simpatía a Carmen y Martín y su gratitud a cuantos nos acompañaron en la conducción del cadáver de la malograda «Pupeta». Primero, a los compañeros de trabajo de Tomás Martín, franceses en su mayor parte, a los compañeros socialistas, cuya presencia ha hecho de este triste acto una manifestación de solidaridad antifranquista y obrera y después a todas las compañeras y compañeros.

Por la F. L., EL SECRETARIO

M. Tomas Martin et Mme Carmen Pérez remercient les amis et commissaires des marques de sympathie témoignées lors du décès de sa fille.

UNA ENTREVISTA CON DON PACO I

(Viene de la página 4.)

Un hombre sencillo y su país, gastado por todos los vicios. Aleya XXXV. — Y fué con mi como tres de mis dilectos amigos, por el veneno, el dogal de la prisión, terminaron sus vidas.

Aleya XXXVII. — Y esperé que los acontecimientos se me alliaran así fué pronto. Los vencedores de la guerra habrían de quemarse en su propio fuego y no tardaron en ensudar sus hogueras.

Aleya XXXVIII. — Y la orgullo Albión, perdió su Imperio. La Gallia vecina, se dejó arrebatada a las Colonias. Surgieron dos nuevas Potencias que ya iniciaban rivalidades, en las que estaba provecho.

Aleya XXXIX. — Y mi sabiduría inclinó mi balanza hacia la Potencia joven de América, que mis símbolos encontrarían en sus banderas, con los que me regañaba mi Estado.

Aleya XXX. — Y entonces perian que se me acercaron los acontecimientos y me proclamé, campeón de la cruzada anticomunista.

ven a mis diplomáticos en la C.N.U.

Aleya XLVI. — Y a mis nerviosos generales, indómitos como caballeros cerriles, les digo que la nueva Cruzada se abrirá para su gloria y provecho.

Aleya XLVII. — Y a los extrajefes digo: Que sus pueblos faltos de Estadistas recogerán mis enseñanzas, se inspirarán en mis principios y por generaciones de generaciones me recordarán como el único caudillo, genial conductor de miserables rebaños humanos.

Aleya XLVIII. — Y di mi amistad a los pueblos árabes de quien soy valedor y protector y recibí a sus Principes con distinción y honor, aconsejándoles con mi experiencia.

Aleya XLIX. — Y recibí con especial deleite a la figura cumbre de las Antillas americanas, Benefacto Trujillo Molina, cuyo ejemplo de buen gobierno deberían seguir los descarriados Presidentes de las naciones suramericanas, a las que siempre tendí mis generosos brazos.

Aleya XL. — Y fué con pesar, que tomé la decisión de disolver mi Guardia Mora.

AZORA IV

EN EL NOMBRE DE ALA, EL INFALIBLE!

¡EN EL NOMBRE DE ALA, EL JUSTO, EL ECUANIME, EL INCORRUPTIBLE!

Y finalizó: Aleya XII. — Y ahora hablan de restauración monárquica. Y deo hablar. Y dicen los envidiosos, corroidos por todas las serpientes de la envidia, que será rey un descendiente de Alfonso XIII. Y deo hablar.

Aleya XIII. — Y otros dicen que el Príncipe Juan Carlos, a quien yo he mandado educar en todas las disciplinas militares, será Rey. Y deo hablar.

Aleya XIV. — Y yo digo, que cuando la tierra se estire y eche fuera lo que hay en ella y se acabe, todo cambiará, y no antes.

Aleya XV. — Y hablan otros de mi salud precaria, y yo digo «que eso me trae suerte». El favor divino está conmigo y es cierto, que veré pasar ante mi puerta el cadáver de mi enemigo.

Aleya XVI. — Y recomiendo a los míos que esperen. Que cosas habrán de suceder para que vean mis Ejércitos en la Otan, como

LIBRES OPINIONES

La libertad de España

(Viene de la página 2)

región no lo fué nunca independientemente, sino asociadamente; cuando toda su historia fué una posibilidad frustrada, condenada a ser parte de España o parte de Francia, por fatalismo geográfico. La historia se interpreta. En torno a ella no puede haber un acuerdo general. La historia, como cosa hecha por los hombres, tiene una naturaleza subjetiva, interpretativa y emocional. Todas las causas son defendibles o son condenables según el lugar mental o sentimental en que cada individuo se sitúe, es decir, según su posición ideológica. Nosotros, los socialistas libertarios, no debemos penetrar en esa manigua de masoquismos históricos.

La organización política, social y geográfica de España tendremos que realizarla en función de la eficacia administrativa, de la cohesión y de la garantía de perduración socialista. Donde haya que descentralizar porque ello sea aconsejable, deberá descentralizarse. Cuando la autonomía no comprometa la sociedad socialista, antes bien la fortalezca, la autonomía deberá ser aplicada. Pero lo que rompe, deshaga, quebrante o comprometa la sociedad socialista en nombre de libertades falsas, de prejuicios de clase, de rencores de siglos, de antagonismos medievales, etc., ha de ser condenado y suprimido. Ya existen en España (en España, no en Iberia) bastantes confusionismos, para que añadamos una más y ese realmentelal: el separatismo.

José LEIVA.

Leed y propagad «ESPAÑA LIBRE»

VILLANIAS TOTALITARIAS

Los presos políticos españoles reducidos en la Prisión Central de Burgos, que durante años y años sufrimos cautiverio en las prisiones franquistas, nos dirigimos a ese alto Organismo Internacional para que ponga todos los medios a su alcance encaminados a realizar una investigación en las cárceles de España para comprobar nuestra existencia y el trato que en ellas nos viene dando.

A raíz de las últimas declaraciones del Jefe del Estado español en las que se decía alevosamente que en España no había presos políticos y se afirmaba que el trato dado por el Estado Fascista español a los republicanos y demócratas era el mismo y aún mejor que el que se proporcionaba a los falangistas, una nueva ola de terror se bate sobre las cárceles en general, y en particular sobre la Prisión Central de Burgos.

En esta Prisión Central hay hombres que llevan presos 22, 18, 16 y 14 años. Toda una generación ha pasado por ellos sin que vieran la suerte, como en el resto de Europa, de ver alborar en su país la bandera de la democracia en sustitución de la fascista de Franco. Sobre estos hombres la represión se cebaba cada día. Se les impide comunicarse normalmente con sus familiares; se les

tasa la cantidad y la calidad de la correspondencia; se les impide toda defensa legal (no pudiendo ejercer ni la establecida en los Códigos Penales vigentes); se les aísla privándoles de la lectura de la misma prensa y revistas del régimen. Se les castiga injustamente, como en el caso de Eduardo Villegas Vegas, socialista, Concejal de Madrid durante la República; José Luis González Albert, comunista, Oficial de la Marina de guerra española durante la República, Teniente coronel de la Resistencia francesa, y Enrique Marcos Nadal, de la Confederación Nacional del Trabajo, dirigente del Sindicato ferroviario de la C.N.T., Oficial de la Resistencia francesa y condecorado por el VIII Cuerpo de Ejército aliado. Todos ellos llevan más de doce años encarcerados; fueron juzgados por consejos de guerra sumarisimos, sin ninguna garantía procesal, y condenados a 30 años el primero, y los dos últimos a la pena de muerte, conmutada por la de 30 años, y ello sólo por sus ideas políticas, como consta en las copias de sus sentencias. Estos, con toda corrección y ateniéndose a lo establecido en el Reglamento, se dirigieron al Jefe del Estado haciéndole ver que no eran ciertas sus declaraciones, toda vez que el documento oficial

que poseen, justificativo de su condena (testimonio de sentencia) afirma el carácter político de su delito. Sería interminable el establecer los alegatos que esta cuestión merece.

También advertimos que los propósitos del franquismo es repetir lo que han hecho en el Penal de San Miguel de los Reyes y en el Dueso: traslados de los políticos más destacados a prisiones de castigo, a cárceles aisladas donde se les somete a un trato de total aislamiento y de terror, a la vez que se envía a estos penales elementos comunes inadaptables para justificar las medidas de represión y disciplinarias, llevadas a los máximos extremos contra los presos.

Es por ello que pedimos que ese Consejo Económico Social de la O.N.U. envíe una comisión, encaminada a poner en claro, primero, nuestra existencia como presos políticos y, después si el trato que se nos da se encuentra dentro de lo estipulado en la Liga de los Derechos del Hombre. Desearnos que ese organismo tenga en cuenta que las autoridades franquistas acostumbran a preparar esas visitas, y para evitar cualquier falsificación, la citada comisión debería entrar en los patios y dependencias de la

COMENTARIO de Actualidad

Sin el servilismo de ciertos artistas, la mayor parte de los tiranos hubieran perdido el tren para la inmortalidad. Un déspota no es, en verdad, más que un «motivo» pictórico en el lienzo de la Historia. Un accidente de composición. Un relleno para cuadro de costumbres...

Por EMILION

Algo de ello saben nuestros filatelistas. Las estampillas de Correos españoles son una viviente lección de Historia patria: Jefe de Estado a troche y moche; sereno en efígie, depurado de colgajos grasientos, limpio de adiposidades innobles, embellecido por el servil punzón del grabador...

Esos sellos son el testimonio de permanencia del tirano. Para relleno, entre efígie y efígie, una Virgen milagrosa. Y otra, y otra. Para hacer «pasas» el acibar de tanta virgindad, un relleno masivo de sellos antituberculosos. Y he ahí la Historia de España en los veinticinco últimos años.

Unos coleccionan en álbums, y otros en la memoria. España y los españoles llevan grabado en mente y costillar las huellas de más de veinte años de cabalgar totalitario. Júzguese por el número de timbres antituberculosos, la siembra de bacilos de Koch, hecha a voleo, sobre la inmensa piel de toro.

Es la obra. Y es el testimonio de la Obra de Cruzada de quienes así «cruzan» nuestra cara de forzados vasallos. Esa es la Historia La Historia de la España contemporánea, bien entendido. La Historia que se nos «pega» como las estampillas acostumbra a ir pegadas. Es la Historia que pega, y está hecha para pegar. Es... un pueblo que fue ilustre y volverá a serlo (Ah, nom de Dieu!) en virtud de quienes para los coleccionistas trabajan.

En todo agravio hay, empero, un dulce consuelo: el de confinar los sellos en el «cuaderno de los agravios a vengar. Y, más a ras del suelo, la certeza de que al sello se le pega y despegue. Que se le confina. De que se le arrincona. Y, que, sea cual sea el número de serie, que no pasa estampilla, sin que los empleados de Correos «amaten» en efígie, lo que más tarde el pueblo «amatará» en el original.

Por algo hay, hubo y habrá en España «matasellos». Es la ley implacable de la Historia y del retorno ofensivo de los pueblos injustamente lapidados.

¡Coleccionad, juntad sellos españoles! Un día, a esa colección que graba la inmensa tragedia de nuestro pueblo, será superpuesta la efígie de la Matrona que simboliza el civismo de los españoles.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jouglares, TOULOUSE

HUMOR IBERO

UNA ENTREVISTA CON DON PACO I

(De nuestro fraternal colega «El Español» de Caracas)

El periodista francés Sergio Grossard, de «Le Figaro» de París, hizo recientemente un reportaje a Franco de 47 preguntas.

Otro periodista árabe, Abd-El-Krim El Jatabi, ha publicado en «Ar-Raad» (El Trueno) de El Cairo, en estilo koránico, unas declaraciones de 47 Aleyas contenidas en cinco Azoras, que se transcriben literalmente.

AZORA I
EN EL NOMBRE DE ALA, EL PREVISOR!

¡Habla Franco, el Primero y el último!

Y DIJO:
Aleya I.—Y la campaña de provocaciones que recomendé, dió

su fruto. Asesinado fué el Teniente de Asalto, Castillo, y en represalia, lo fué Calvo Sotelo. Psicología necesaria para el Alzamiento.

Me sublevé en las Islas Canarias y fué eternamente silenciado el General Balmes, que osó oponerse.

Volé hacia el Magreb y tomé el mando de los bravos descendientes de Mahoma.

Aleya II.—Y cuando venida Sevilla por el falaz Queipo de Llano, crucé el Estrecho, organicé mis Tabores y mis mercenarios del Tercio y les mandé avanzar y arrasar las pardas tierras extremas, hasta Badajoz.

Aleya III.—Y allí mis capitanes más famosos, Yagüe y Castañón, remataron en la plaza de toros a los infieles, para escarmiento y lección de los que habrían de seguirme.

Aleya IV.—Y antes, en Ceuta, como ejemplaridad histórica, desatré mi corazón, mandando fusilar a mi primo hermano, Ricardo Fuente Bahamonde, que no se sumó a mis huestes.

Aleya V.—Y llegaron mis fuerzas hasta el Alcázar de Toledo, donde yo había recibido la inspiración gigante de Aníbal y Alejandro, de César y El Cid, y de Napoleón.

Aleya VI.—Y mandé avanzar hasta Madrid mis Legiones y permití que ambiciosos como el General Varela fracasaran, para que su sombra, no fuera mi sombra.

Aleya VII.—Y senté mis plantas en Burgos, desde donde mi vista alcanzaría toda la batalla y proveyera.

Aleya VIII.—Y así, me rodeé de viejos Generales, gastados y ahondinos, a los que invité de mañudo, sin mandar, para yo dirigir.

Aleya IX.—Y un día les permití, que me nombraran Jefe de Estado.

Aleya X.—Y otro día, fué fulminado por los designios poderosos que me tutelan, el General Emilio Mola, que aspiraba al mando.

corrompi, con latrocinios, honores o privilegios.

Aleya XVI.—Y extendí mi acción hacia el Extranjero, con propaganda que influyera en los influyentes, atomizara a los temerosos y permitiera que mi lucha fuera Cruzada del bueno contra el malvado.

Aleya XVII.—Y así, sumé adeptos entre las podridas y trasnochadas Democracias y los pueblos enriquecidos y resté amigos a mis enemigos.

Aleya XVIII.—Y me serví del terror. Mandé descargar toneladas mortíferas sobre indefensas poblaciones rojas y castigué a Barcelona, sede del catalanismo autonomista, hasta ablandar su población y su industria.

Aleya XIX.—Y limpié mi retaguardia de rojos y de simpatizantes, sin medida numérica, ni enfermiza compasión.

Aleya XX.—Y cuando logré mis propósitos, llegó la victoria de mis armas, que mi genio militar había previsto.

AZORA III

¡EN EL NOMBRE DE ALA, EL JUSTICIERO!

Y continuó hablando:

Aleya XXI.—Y para el vencido puse en marcha la maquinaria de mi Justicia, que fué lenta, inexorable y demoledora. Y fueron condenados y ejecutados como criminales de guerra, para que nadie en la posteridad pudiera alegar que fueron sentenciados por sus ideas.

Aleya XXII.—Y cuando los países que me fueron hostiles, me enviaban sus Embajadas, sobre vino la guerra que provocó el imperialismo inglés, en defensa de un país semi-judío.

Aleya XXIII.—Y ayudé a Hitler con mis simpatías, mis consejos y mi propaganda, y más tarde con la División Azul, pero fué un aprendizaje de estrategia, no siguió mis indicaciones, y resultó derrotado.

Aleya XXIV.—Y presté mi ayuda moral a Benito Mussolini, al que alenté y estimulé; pero también fué víctima de sus yerros, por no haber limpiado su pueblo de podredumbre.

Aleya XXV.—Y al viejo Mariscal Petain le instruí en las buenas artes de gobernar, pero (Pasa a la página 3.)

AZORA II

¡EN EL NOMBRE DE ALA, EL SAPIENTE!

Y siguió diciendo:

Aleya XI.—Y ya Jefe de Estado, permití que me invistieran de Generalísimo y me nombraran su Caudillo.

Aleya XII.—Y ante la insolencia de las Legiones Italianas, mis colaboradoras y para reprimir sus arrebatos, permití la batalla de Guadalajara, y su desastre.

Aleya XIII.—Y como ensayo para el porvenir, satisfice los instintos de destrucción nazis, autorizando que la Legión Condor arrasara Guernica, con lo que recordáramos al nacionalismo vasco, nuestra justicia.

Aleya XIV.—Y fuí perfilando la estructura de mi Estado y hasta dónde podrían tener hegemonía e influencia las distintas fracciones que me seguían. Ninguna habría de prevalecer y todas tendrían que acatar mis Mandatos.

Aleya XV.—Y estimé que el hombre era materia frágil y los

ACTUALIDAD VENEZOLANA

DEMOCRACIA A SALVO

La Democracia venezolana ha vivido unos instantes de verdadero peligro, que amenazaban su destrucción. Por fortuna salió victoriosa de la dura prueba y ahora goza de una posición más sólida y de mayor prestigio. El prestigio natural que proporcionan las victorias y la solidez que da el respaldo masivo de todo un pueblo.

Las fuerzas oscaristas piensan y se conducen de manera muy similar en cualquier latitud: incivilmente y con intrínseca egoísta. No pueden concebir ni el diálogo, ni la disparidad de criterio, pues para ellos no cuenta el derecho de los demás y la ordenación de la sociedad se limita a un jefe todopoderoso dictando órdenes y una gleba obedeciente. Inexorablemente —como cruel paradoja— el déspota local invoca y presume de un nacionalismo a ultranza, aunque siempre está subordinado a un gobierno extranjero sirviéndole como un

vulgar lacayo. Por eso he llegado a la conclusión final, que los dictadores del siglo XX se sostienen mediante un apoyo exterior. Dicho apoyo no lo consiguen gratuitamente, sino hipotecando a su Patria. Ejemplos típicos de ese vasallaje moderno, son los casos de Franco y Pérez Jiménez.

En Venezuela era de esperar la intencional totalitaria —suceso histórico que invariablemente ocurre al implantarse una Democracia—, es más, últimamente había llegado a ser del dominio público que se produciría de un momento a otro... y en efecto, así sucedió: creyendo que todo el campo era oregano y que bastaría con un sólo desplante a la brava, la reacción civil y militar se lanzó por los tortuosos caminos del «golpismo», con ánimos de destruir para siempre la Democracia venezolana. Pero las cosas no resultaron tan fáciles en la práctica. La Junta de Gobierno no cedió ante las insolencias y los

últimatus y el pueblo se echó a la calle como un sólo hombre a la defensa de sus derechos en peligro. Los partidos políticos, los sindicatos obreros y campesinos,

Por Ricardo TORRIJOS

los colegios de profesionales, las Cámaras de Comercio y Producción, la banca, la prensa y radio, el transporte y todas las manifestaciones culturales, sociales y económicas del país presentaron un frente único y firmemente decidido a los facciosos, quienes prudentemente optaron por hacer mutis y salirse por el foro, sin desafiar a un poder tan formidable.

¡Qué ejemplo de civismo la movilización en masa de la sociedad venezolana, en su hora de peligro! Los momentos difíciles son precisamente los que dan la medida exacta de un pueblo. Pues bien: en las jornadas históricas que acaba de escribir la Democracia venezolana ha demostrado estar a la altura de su «circunstancia», desmintiendo elocuentemente el tópico reaccionario, de que la nación no está suficientemente preparada para ejercer el régimen parlamentario.

Como lógica consecuencia de los últimos acontecimientos la población entera ha pedido al Gobierno adopte energías medidas con los «golpistas» para que no vuelva a amenazar la tranquilidad nacional y las instituciones democráticas. Las fuerzas vivas del país claman porque se les aplique la ley a los alteradores del orden y desde mi punto de vista objetivo de periodista extranjero, considero que les sobran razones en la justa demanda. Recuerdo el alto precio pagado por la República Española al ser clemente y perdonar al general Sanjurjo su traición del 10 de agosto de 1931. Exactamente cinco meses después de haberse instaurado el régimen republicano este señor que ostentaba la máxima jerarquía del Ejército español —Jefe del Estado Mayor Central— se subleva contra su Gobierno y es derrotado. En vez de aplicarle los artículos de ley del Código militar —con todas sus agravantes, pues las hubo—, el general Sanjurjo sólo fué castigado con prisión, prisión tan benévola por añadidura, que le permite su evasión al extranjero con facilidad inaudita. ¿Cuál ha sido el resultado de esa política de blandura? que otro Jefe del Estado Mayor Central volviera a organizar más concienzudamente la conjura reaccionaria y cinco años más tarde —en sociedad con dos traidores europeos— se lanzara a la destrucción de la Democracia española. Un millón de muertos y veintidós años de esclavitud es el doloroso balance de una falta de energía a tiempo. Como la historia suele repetirse, es conveniente que nuestros buenos amigos los democratas venezolanos no se olviden del «caso español».

Por cierto, los fanáticos del franquismo se habrán llevado un serio disgusto con la derrota de sus colegas reaccionarios. Me parece estarles viendo ¡su gozo en un pozo! ¡Tantas esperanzas que se habían forjado en la regresión a la dictadura! Volver a disponer de aquellos jugosos permisos «militares» para sus negocios de «expansión económica» dispensados por Pérez Jiménez, contra el criterio unánime de las

fuerzas económicas venezolanas; contar otra vez con el servicio eficaz y discreto de los muchachos de la Seguridad Nacional para silenciarlos a los españoles «discolos». ¡Cuántos sueños habrán tenido los «trabucos»! La feliz dictadura, que les brindaría los medios de dejar los métodos del cobarde anónimo y sustituirlo —como meses atrás— por la vil denuncia policíaca.

Doy por descontado la íntima colaboración reaccionaria hispano-venezolana, en la última conjura —como en los días del famoso Plebiscito. Los grupos terroristas de Franco en el exterior, son verdaderos expertos en la materia y como bien decía el sábado pasado «Dominguito», siempre estos individuos están presentes en todos los complotos.

Me alegro por el triunfo de las fuerzas democráticas venezolanas, no tiene límite, pues su causa es la nuestra y el enemigo es también común. Es de esperar que la dura lección asentada a los «golpistas» les haga entrar en razón —aunque esto es mucho pedir— y no vuelvan a las andadas.

El mito D'ANNUNZIO

HACE ahora veinte años que murió uno de los personajes más pintorescos de las letras: Gabriel D'Annunzio.

Discutido como hombre —a la vez que adorado y detestado—. Más discutido aún como «autor». Y con una biografía que se presta al vituperio, en su aspecto político (fue partidario de Mussolini y patriótico tenaz); y a la sorpresa en su aspecto sentimental (siendo cínico y feísimo, consiguió a las más codiciadas mujeres de su época).

Sin embargo, de que se ha escrito mucho sobre D'Annunzio —mucho por él mismo y mucho por otros—, todavía quedan cosas por decir. He aquí algunas que ayudan a deshinchar uno de los mitos más espectaculares de la vida intelectual del siglo XX.

MARIA

«Ya que María no está aquí, puedo decirle a usted lo que pienso de D'Annunzio: es una mujer maquiavélica, le decía la duquesa de Gales a André Gernmain, el escritor francés.

El poeta llevaba ya veinte años casado con la hija de la duquesa. Aquella fue su primera aventura escandalosa. El joven Gabriel —sin nombre, sin recomendaciones de ninguna clase y, al parecer, sin porvenir rapto a los diecinueve años a una de las muchachas más bellas de la alta sociedad romana, que tenía entonces dieciocho años. Tomaron el tren hacia Florencia, pero no hicieron más que llegar a la estación y se encontraron con un inspector de policía que se llevó a la duquesa. Sin embargo, el matrimonio se efectuó, aunque con la maldición de la familia de ella.

Para María: tres años de felicidad, interrumpidos por muchas infidelidades, y tres hijos. Esta primera experiencia le sirvió al poeta para escribir un libro «El intruso», donde se presenta como un perverso entregado a todos

los excesos y verdugo de su esposa.

LA PRINCESA

María temió que su vida íntima sea pasto de la maligna curiosidad de la gente. Pero él le asegura que con la dedicativa que le pondrá al libro, nadie podrá pensar que la esposa a que se refiere es su propia mujer. En efecto, «El intruso» aparece en las librerías con una dedicativa rebotante de pasión, pero no a la esposa del autor, sino a la amante de turno del poeta: la princesa de Gravina.

La princesa de Gravina abandonó su hogar (era madre de varios hijos) y despreció a otro pretendiente, el príncipe de Nápoles, que se convertiría en Víctor Emmanuel III. Pero D'Annunzio encontró esta vez dificultades. El marido después de romper con su esposa y quedarse con los niños, provoca a duelo al poeta y presenta una demanda por adulterio. En el verano de 1893, los amantes se ven detenidos por los guardias como vulgares delincuentes y encerrados con ladrones y maleantes de toda clase. Por aduiterio: cinco meses de cárcel a la princesa y al escritor.

El sibarita, al cabo de los dos años, y después de haberle dado la alitiva dama dos hijos, se queja amargamente de aquella «duria que el Destino, como horrible castigo, me ha clavado en el costado». Y es que acababa de conocer a Eleonora Duse. El destino con que contaba la princesa para retener a Gabriele era un paquete de cartas escritas por él en los días de su apasionamiento y que la Gravina amenaza publicar si él la dejaba.

Una de esas cartas podría costarle a D'Annunzio diez años de cárcel. En ella le proponía que evitase el nacimiento del hijo adulterino que esperaba. En Ita-

lia, en aquella época, se castigaba con gran severidad el aborto. El poeta acude a su esposa para que le salve de la situación. La solución parece del Renacimiento: un criado se hace amigo de la azafata de la princesa y roba las cartas comprometedoras.

LA DUSE

Por entonces tiene Eleonora Duse treinta y cinco años. Nunca fue bonita, pero posee un gran atractivo personal. Para D'Annunzio, esta nueva pasión significa un nuevo asunto y el libro «El fuego». En esas páginas, Gabriele se presenta como un seductor que «favorece con su amor» a una señora que está perdiendo sus encantos. En la novela deja muy mal parada a la Duse.

FEALDADES

Físicamente, Gabriele D'Annunzio era pequeño, «casi tanto como el Rey de Italia», completamente calvo y con facciones finas pero nada agradables. Ni siquiera tenía esa ventaja de los hombres muy inteligentes: una mirada interesante. Sarah Bernhardt dirá de él: «Es un hombre maravilloso, exquisito. Pero ¡qué feo! Hasta los ojos los tiene feos. Son como dos pedacitos de... porquería».

La unión entre el poeta y la actriz duró ocho años, —de 1894 a 1901— y estuvo interrumpida frecuentemente por tormentosas disputas, separaciones y reconciliaciones no menos apasionadas. Los periódicos italianos daban las noticias de aquel amor como si se tratara de un comunicado oficial. El estilo «grandioso» del poeta se ve en todo: las habitaciones de su casa se llaman modestamente: «La Sala del fuego» o «La Sala de los laureles», y esta última tiene a la entrada una lápida en mármol con la inscripción: «Per non dormire».

Todos los amigos y admiradores de la Duse se indignan por el modo como trata D'Annunzio a la excepcional mujer. Pero él tenía una respuesta oportuna para

Hace 22 años

ESPIRITU Y REALIDAD DEL 19 DE JULIO

CUANDO los generales y elementos reaccionarios se levantaron contra la República, en 1936, ofrecieron al proletariado español una magnífica oportunidad. Esta oportunidad fue la de dislocar los elementos de estabilidad de un Estado de inspiración y contenido burgués, aunque con un notable espíritu progresivo.

por Juan GRASES

La oportunidad ofrecida al proletariado español fué aprovechada sólo a medias y, a pesar de que el espíritu del 19 de Julio constituye aun hoy una de las grandes seducciones para las masas progresivas del mundo, no supimos coronar con eficacia nuestra revolución.

Como que nadie ha hecho en estos 22 años nada parecido, a lo que hicimos nosotros, podemos decir que el futuro puede ser aún nuestro.

No sabemos si de nuevo se nos va a ofrecer otra oportunidad total como la de 1936. Moralmente, el Pacto de París lo afirma, tenemos ganada la partida, pero hay una marcada resistencia a dislocar la organización coercitiva del Estado español actual y todas las controversias y disquisiciones en torno al régimen futuro de España esconden una realidad: poner un dique que limite al menos en parte las aspiraciones populares.

Estas aspiraciones populares son exactamente el espíritu del 19 de Julio de 1936, la irrupción del proletariado en la dirección de la economía sin engendrar una nueva tiranía.

Si nuestra capacidad de resistencia fué mermando, principalmente en 1938, fué esencialmente por que el espíritu de libertad inicial de la Revolución española tendía a ser substituido por un espíritu de democracia popular, cosa que sólo es capaz de seducir a una minoría.

En estos últimos años, la atención que nos ha dedicado el mundo ha sido merecida sólo cuando nos hemos acercado a nuestra verdadera esencia, a las manifestaciones de autodisciplina consciente como las huelgas y boicots que han tenido principalmente por foco Barcelona.

¿Por qué es posible que el 19 de Julio, con sus facetas de eficacia y seducción universal, no hubiese sido posible sin una educación social amplia en número y muy profunda?

Desde las luchas callejeras hasta las columnas del frente de Aragón y de Madrid, lo que sorprendió al mundo fué la capacidad proletaria de vencer a los elementos técnicos de un Ejército cuya misión profesional era hacer la guerra.

Por otra parte, el ímpetu en ordenar una nueva justicia social la vida económica del país coincidió y coincide con la aspiración de las masas obreras mundiales.

Esto, como todas las cosas de este mundo, tendrá un porvenir si triunfamos de nuevo y fuertes de estas selecciones de orientadores que han conservado el fuelle durante 37 años, continuamos educando las masas con una eficacia equivalente a la que habíamos adquirido en julio de 1936 y si es posible con una mayor amplitud y reforzando los puntos débiles que aparecieron.

EL "ARTE" DE... BARRER ACTIVISMO EN VACACIONES

Por José ALBA

Quisiera equivocarme en la apreciación, o concepto, que, consecuente con la actividad de «cierto albrumado militante», truíame osado emitir. Aun a fuer de verme desplazadamente vupuleado, este error de apreciación serviría, al menos, para evidenciar la nitida solidez de los principios morales (éstos sí que son básicos) que debieran caracterizar a todos aquellos que, libremente, nos agrupamos, luchamos y militamos, en las gloriosas filas de la Confederación. A través de mi ya larga vida de actividad en el Sindicalismo revolucionario, no hubo cosa que me produjese más repugnancia y motivos de reflexión, que los relativos a pretendidos caudillajes, insidias, o marrulleos, que nos sitúan a la par de los tradicionales «politiqueros», justificación a

nuestra sistemática adversión hacia todos aquellos que lo practican.

...afortunadamente, estos «sintomas» que por la vigilancia constante de «la masa» y su elevado concepto de la dignidad, raramente llegan al objetivo, se manifiestan tan de tarde en tarde, y llevan un distintivo tan individual que, reflexión hecha, y tras mitigar los síntomas que motivaron mi indignación, considero más lógico, sensato y consecuente con mi formación y los intereses orgánicos, llevar el caso ante la «conciencia del amigo». Al fin, es posible que «su lógico» le haya llevado a la conclusión de que esta «táctica» es una forma como otra para llegar a «cauzar el «credil descañorado» (??) aunque no estará de más hacerme una pequeña observación...

EXHIBICIONISMO

La carrera artística de la Duse se perjudica en gran medida por haber querido imponer los difíciles dramas del poeta. Pero nada la hace separarse voluntariamente de él. Ni siquiera el monstruoso exhibicionismo de «El fuego». Sobre este libro, que contiene párrafos que ninguna mujer podría, donaría, ha dicho la Duse: «Conozco la novela y he autorizado su publicación porque mi dolor, por grande que sea, no cuenta cuando se trata de dar a la literatura italiana una nueva obra maestra».

Había algo que compensaba la falta de atractivos de D'Annunzio: su maravillosa voz que llegaba al alma de las mujeres. María, su abandonada esposa, no pudo olvidar nunca a su poeta. La princesa de Gravina, incapaz de rehacerse del abandono de Gabriele, terminó en el peor de los oficios. La marquesa Carloti di Garda se refugió en el Carmelo para olvidar. La Duse, a los 50 años, se retiró de la escena para vivir en el campo como una viuda inconsolable. Amaranta se volvió loca. Natalia de Gobulev murió en 1931 en un hospital, en la miseria. Y D'Annunzio, cuando murió, a los sesenta y tres años, tenía a su lado su última conquista, Luisa Baccara, que renunció a su carrera musical por marcharse con aquel extraño viejo.

Hoy, casi nadie resiste sus libros...

Washington, D.C., julio de 1958

No, amigo: con tan inorgánicos procedimientos no se «encarrila» ni a Dios... Por el contrario, se niega la pertenencia a la base deliberante, nos permite autodefinirnos con limitada independencia y libertad. Podemos, con el grado de inteligencia que modestamente nos es dable, pararnos de «tutelas» y «grupos albrumados», cuya «confidencial opinión», serviría mejor los intereses orgánicos de ser «emitida» honradamente, ante el «mandato» más soberano (en este caso, la base) que no necesita de referendos visados de antemano y que, en la ocasión que nos trata, dudo se presten conscientemente a esta clase de ejercicios...

No, amigo: con tan inorgánicos procedimientos no se «encarrila» ni a Dios... Por el contrario, se niega la pertenencia a la base deliberante, nos permite autodefinirnos con limitada independencia y libertad. Podemos, con el grado de inteligencia que modestamente nos es dable, pararnos de «tutelas» y «grupos albrumados», cuya «confidencial opinión», serviría mejor los intereses orgánicos de ser «emitida» honradamente, ante el «mandato» más soberano (en este caso, la base) que no necesita de referendos visados de antemano y que, en la ocasión que nos trata, dudo se presten conscientemente a esta clase de ejercicios...

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amisiers Téléphone : Capitole 58-73 TOULOUSE

Lyon, Agosto.